



Desde que tenemos hijos el sexo ya no es lo mismo

"Sé que mi abuela tiene un affaire con el de la tienda de abajo".

No sé ustedes, pero yo no he oído este tipo de afirmación en la cola del autobús. A lo mejor es porque no cojo el autobús, pero no, creo que no es por eso.

¿Alguien se ha preguntado por qué esta frase resulta inverosímil? ¿Por qué la abuelita parece un personaje recién salido de una película de los hermanos Cohen? Sencillamente, porque las abuelas no tienen amantes esporádicos, porque las amantes no organizan el guardarropa, porque no usamos nuestro guiño más pícaro con la madre de nuestros hijos, porque... Porque parece ser que en nuestra sociedad no existen mujeres, sino roles sociales con un deseo adaptado a cada uno de ellos. La cultura que nos envuelve, la de familia, producción y consumo, ha generado a varias hembras dentro de un mismo organismo (éste sí es un misterio y no el de la Santísima Trinidad). Tenemos, a saber, y por orden natural de aparición: la novia (elemento amante), la esposa (elemento administrativo), la madre (elemento tutorial) y la abuela (elemento contemplativo). Todo en la misma persona. Todo en tan sólo una vida. Cada una de estas segmentaciones, nacidas al parecer como los dioses antiguos por partenogénesis, "disfruta" (no pongo más comillas porque es feo) de un determinado deseo sexual; De la insaciable amante pasamos a la condescendiente esposa y de la resignada madre a la asexual abuelita. MENTIRA (no pongo más mayúsculas porque es feo). Nos engañan, nos distraen y nos lo creemos (a todos; hombres, mujeres y estados intermedios). Aceptar esto equivaldría suponer que pensáramos menos cuando vamos más despacio en el coche, que pensáramos más alto asistiendo a un concierto de rock o que pensáramos en abisinio antiguo cuando hablamos con un señor de Birmingham. El deseo, algo consustancial al ser humano, se mantiene en la persona (como la energía tampoco se pierde, sólo se transforma) y opera en el pensamiento, no en la colada, en las bragas de blonda o en la artritis. Decía el bueno de Ortega y Gasset para intentar razonar el porqué la mujer cómo género no destacaba en algunas actividades (la filosofía, el arte, el ajedrez...) con la misma eficacia que los varones que se debía a lo que él llamaba "las distracciones vitales" (algo parecido a lo que nosotros venimos llamando los roles sociales). Quizá el sexo sea una actividad que requiera de dedicación plena y que excluye a la que tiene que limpiar los mocos o no anda ya para muchas acrobacias. Pero no lo creo. Me viene al pelo: hay una actividad laboral (¡ah! El trabajo, "esa policía del deseo" que refería Nietzsche) que trasciende esos roles: la prostituta. La que siempre es novia, a la que se le paga para que sea siempre novia. Quizá por tenerla anclada en su traje blanco todavía a algunos les cuesta aprender que la meretriz es primero mujer (y posiblemente también, madre, esposa o abuela), pero ese es otro lugar común que intentaremos aclarar otro día... Expuesto el topicazo, que nos confunde y nos manipula sólo nos queda evitar el engaño; Sublevémonos. Entendámoslo. No nos limitemos como seres sexuados a cambio de ser un elemento estructural. Y no lo hagamos de antemano, no lo demos por hecho. Seamos mujeres antes que engranajes sociales, y antes que un género seamos seres humanos. Lo sé, oigo las suspicacias, soy una chica con suerte. De momento, sólo me ha tocado ser amante, pero valga en mi descargo que lo he sido de amantes, esposos, padres y abuelos.

“Desde que tenemos hijos el sexo no es lo mismo”
¡Ah!, esa sí la he oído... hasta en la cola del autobús que no cojo.

“Seamos mujeres antes que engranajes sociales, y antes que un género seamos seres humanos”

Valérie Tasso

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid.

www.valerietasso.com

78